

El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS



Redacción y Administración:
J. NAVARRETE, NÚMERO 44



No se devuelven los originales.

Leed, compañeros

Por considerarlo de actualidad palpitante, transcribimos en lugar preeminente, el magnífico trabajo periodístico que debido á la pluma del notable escritor S. Pey Ordeix, leemos en nuestro querido colega *El Motín*, artículo que continuaremos en el número próximo por cuanto que lo reducido del periódico y el exceso de original que en nuestro poder obra, nos priva del placer del transcribirlo íntegro en el presente número:

«ELECCIONES

La urna electoral

Esa urna es el alma del pueblo. En ella se encuentran todos los vicios y virtudes del alma, todas las pasiones y facultades.

Como luchan en el alma del individuo los sentimientos, así luchan en la urna electoral las tendencias, aspiraciones, opiniones é ideas del pueblo.

Como hay individuos miserables, abyectos, ruines é idiotas, también hay pueblos idiotas, abyectos, ruines y miserables; en la urna se halla la dignidad ó la abyección, la sabiduría ó la estupidez, la grandeza ó la ruindad del alma popular.

Allí deposita el pueblo su voluntad; el codicioso deposita allí su codicia; el astuto, su astucia; el fanático, su fanatismo; el hombre de bien, su bondad; el sabio, su ciencia; el esclavo, su servilismo. Las pasiones, las virtudes, los vicios y las aspiraciones del alma, no hacen más que cambiar el nombre propio por el de los candidatos. *Fulano de Tal*, significa tiranía, caciquismo, inmoralidad, especulaciones, chanchullo, mentira legal; *Zutano de Tal*, significa libertad, progreso y equidad; *Mengano de Tal*,

quiere decir venganza, sangre, odio, fanatismo...

Un pueblo embrutecido, llena la urna con su embrutecimiento; un pueblo abyecto, la llena de abyección; un pueblo digno y consciente, la llena de dignidad y de justicia. De este depósito se surtirán por espacio de algunos años las fuentes de la vida nacional; de ese corazón procede la sangre que ha de henchir las venas del organismo patrio.

Una sangre viciosa producirá solamente dolores, malestar, podredumbre y corrupción: una sangre sana, comunicará vigor, salud y vida.

Esta urna es la que llevará á las Cortes sus virtudes ó sus vicios: es la garganta que pronunciará blasfemias ó cantará amores; es el loco que declamará disparates, ó el sabio que promulgará grandes máximas, ó el villano que se pondrá al servicio del que lo compra.

La papeleta electoral

Ese pedacito de papel que la ley pone en manos del elector, es la espada de la justicia, el baluarte del derecho. Es el trono, el ejército, la policía, la ley en manos del pueblo.

En un empate, ese pedacito de papel da el triunfo á un candidato y la derrota al otro. El voto de ese diputado, en caso de empate, en la Cámara podrá decir el porvenir de la patria... Ese candidato triunfante podrá ser un redentor del pueblo ó un miserable aventurero. Todo el bien que haga aquel redentor y todo el daño que cause este malvado, están en aquel pedacito del papel puesto en manos de un elector, consciente ó inconsciente: éste es el principal autor de la gloria ó de la infamia del elegido.

Ese pedacito de papel sale de las manos del elector para ir á las urnas.

De allí desaparece para volver á visitar periódicamente á aquel de cuyas manos ha salido, disfrazado en traje diferente. Este regreso es una cosa singular y notable. A fin de trimestre, viene en forma de recibo de contribución; á principio de año en forma de cédula personal; en caso de pleito se convierte en sentencia judicial; al padre que tiene hijos varones, le visita á los diecinueve años en forma de emplazamiento del hijo para las quintas; en tiempo de guerra, es la papeleta llamándolo á filas.

Los bandos del alcalde, los fallos del juez, las circulares del fiscal, los Boletines del gobernador, la *Gaceta* del gobierno, las leyes de las Cámaras y los decretos del monarca, son papeles amasados y confeccionados con el papel de las papeletas.

En la papeleta no hay más que un nombre; aquel nombre es un programa: aquel programa es una iniquidad, una locura y una estupidez, ó una reparación y una redención.

Los pueblos constitucionales no tienen derecho á quejarse: *tienen lo que quieren*. En la papeleta electoral el padre ha vendido la sangre del hijo; el obrero, su trabajo; el propietario, su hacienda; el ciudadano, su derecho. Aquel papelito es una escritura tremenda, absoluta, definitiva. En las guerras coloniales, el padre firmaba en el acto de emitir el voto, la cédula del jefe de zona que reclamaba el hijo para ir á sepultarlo en la manigua.

La madre decía al marido: no te metas en contiendas electorales. Con esto venía á decirle: «deja al partido gobernante que venga á robarnos los hijos y que los lleve á la muerte cuando quiera.» Le decía: «no te metas en política; ¿caso la vida de nuestros hijos vale la pena de que vayas á votar?»

Y luego la madre maldecía la gue-

rra, y el padre lloraba la pérdida del hijo; pero ni la sangre del hijo ni las lágrimas de los padres servían ya para escribir ni para borrar el nombre de la papeleta electoral.

Elector: ese papelito que la ley te pone en la mano, es tu sentencia.

(Se continuará.)

Arañazos

¡Qué lástima!

Los treinta y dos frailes intoxicados en el convento de Regla, por haberse *hinchado* de comer corbina con chicharos y queso de postre, no sé si con chicharos también, se han repuesto del susto de tal suerte, que no hay que lamentar por desgracia ninguna idem.

¡Qué lástima, repito!

Qué lástima que el queso no tuviera todo el cardenillo deseado, para que el efecto hubiera sido instantáneo.

Porque la verdad, hubiera sido un efecto sorprendente, ver nada menos que treinta y dos frailes, panza al sol, hartos de queso.

¡Ay! si yo supiera quien vende el queso a los reverendos padres jesuitas, con seguridad que no quedaba uno ni para un remedio.

Hasta el barbero lo iba á hartar de queso.

* * *

Pon poropón, poropón, pompón.

¡Adelante, señores, adelante!

Y se verá el centro electoral del Sr. Conde.

La entrada es libre y gratis, y se reparte dinero a cambio de vergüenza, si hay quien la tenga.

Pon poropón, poropón, pompón.

No alarmarse si encontráis dentro liberales, conservadores y católicos unidos, porque todo es filfa y aquí bailamos al son que nos tocan, digo, al son que nos pagan.

La candidatura es popular como puede verse, hasta el extremo, de que si no hay dinero no sale el Conde.

Mucho cuidado cuando vayáis á vender vuestros sufragios, porque aquí hay muchos vivos que aun cuando no salga el Conde saldrán ellos... aviados.

Esta es la verdad, señores; si hay alguna persona que desea pasar, puede hacerlo y se convencerá en cuanto tienda la vista.

Pon poropón, poropón, pompón.

* * *

Como el centro electoral del Sr. Conde ha sido antes casino de la aristocracia ó de la crema, como dicen algunos, y aunque os parezca mentira, estos señores dejaron muéha crema por el suelo y por todas partes, los administradores del Sr. Conde tuvieron que llevar nada menos que seis mujeres que estuvieron quitando crema desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche.

¿Que con qué le pagaron?

Pues con una peseta cincuenta céntimos á cada una; y como éstas protestaran, diciendo que el jornal á seca es de dos pesetas, se les contestó:

—Nosotros no podemos dar más, porque pudiera creer el Sr. Conde que hacíamos paz y guerra de sus intereses.

¡Qué gracias!

Lo que tiene es, que los dos reales que le han robado á las pobres mujeres, se le van á volver algunos miles de pesetas que saldrán de la caja del Sr. Conde.

Y que no hay allí quien sepa hacerlo.

En buenas manos ha caído el Sr. Conde.

EL GATO.

Reminiscencias

Aun estamos bajo la grata impresión que produjera en nuestro ánimo de hombres libres, el mitin que en defensa de la enseñanza racionalista se celebrara en nuestro teatro Principal en la tarde del pasado día 10.

Aun resuenan en nuestros oídos los brillantes párrafos saturados con viriles acentos de dos diferentes oradores que en el acto tomaron parte.

Y aun saboreamos las galanuras de estilo, las verdades inconcusas, el estudio rápido y profundo á un mismo tiempo, que de la España actual hizo en su carta adhesión el distinguido abogado sevillano Sr. Blasco Garzón, carta que orgullosamente reproducimos para que con nosotros la puedan saborear nuestros lectores:

«Sr. D. A. Barra.—Presente.

Mi distinguido amigo y correligionario: He recibido su grata fecha 7 de los corrientes, invitándome al mitin que en defensa de las escuelas láicas habrá de celebrarse el próximo domingo.

A no retenerme en cama desde hace días penosa enfermedad, fuera para mí altísimo honor, corresponder con mi presencia á la galante é inmerecida invitación—al menos mi insignificancia no lo justifica—que habeis tenido la bondad de dirigirme.

Pero ya que un impedimento de carácter físico, tuerce los rumbos de mi voluntad y labora en contra de mi deseo, no quiero dejar que pase el momento sin que conste de solemne manera, mi más devota é intensa adhesión al acto que habeis de celebrar.

Por raro fenómeno de atavismo histórico, nos hallamos los españoles hoy en situación de violento retroceso en el concierto mundial de los pueblos cultos. Aún en el aire flota, vaga, pero insistente, la amenaza inquisitorial de pretéritos tiempos; aún rueda como

eco de triste pesadumbre, por el ámbito entero de la península, el clamor indignado de Torquemada el fiero, la crueldad anticristiana y herética de los que llevaban á la hoguera el cuerpo á despecho de no poder convertir en cenizas el pensamiento impalpable y trascendente...

Decía el ilustre Costa que el problema de nuestra regeneración, estribaba solo en europeizarnos. A fuer, que hoy la europeización no nos amenaza y cada día nos hallamos más lejos del pensamiento y la acción de los pueblos.

Cuando están aún calientes y vivas las infamias de Barcelona; cuando la luz de la verdad no ha iluminado procesos que incoara el más negro fariseísmo, haciendo caso omiso de la protesta que se le levantara en Europa, la ola negra de un intolerante fanatismo, pretende ahogar el último resto de libertad—¡la libertad en la enseñanza!—á despecho de lo que preceptúa con letra clara y espíritu valiente, la constitución fundamental del Estado.

Arrebatarse al radicalismo su último baluarte, es lo que se pretende con esa insensata campaña en contra de la Escuela láica, no anticlerical sino anticlerical, no irreligiosa sino sencillamente *á rreligiosa*, en el concepto fecundo y amplio de la frase. Y esto no ha de ser.

La escuela es centro de enseñanzas, de unión fortificante por medio de la ciencia, de adhesión cordial de los espíritus en la investigación de la verdad, sea el análisis ó la síntesis, el método que á ella conduzca. La religión—honrado sentimiento cuando se sincera en la propia convicción—es buena para aprenderla en el hogar, para sentirla en la Iglesia, pero no para llevarla á la Escuela haciendo separaciones dogmáticas entre los niños que por impulso de su sentimentalismo, llegarán á creerse enemigos más que hermanos, adversarios más que cofrades.

Esta guerra sorda, sin cuartel, utilizando las malditas libertades de que abominan los neos, realza imponderablemente el valor ético, jurídico y social de la enseñanza neutral.

Y es por ello por lo que hay que combatir á sangre y fuego en su defensa. La Escuela láica es plantel de vigorosos ciudadanos, miembros conscientes de un estado europeo, en que sea el principio interconfesional, rector de las relaciones públicas de orden religioso en que en los cementerios, ciudades muertas de cuerpos sin movimientos duerman los cadáveres el reposo de la materia sin odiosas reparaciones; de un estado iniciado en el orden social hacia las anchas, extensas reivindicaciones de los trabajadores torturados por la tiranía de códigos romanistas abusivos y prestos á la más dura explotación.

Adelante, pues.

Hay en el Puerto de Santa María un edificio, vetusta mole, de claustro aspecto, donde guarda el fanatismo tesoros de odio, para irlos sembrando entre lo más escogido de nuestra aristocracia andaluza, la aristocracia del Monte de Jerez, la aristocracia de los latifundios y las servidumbres de la gleba. Es necesario que el espíritu libre y vivificante del pueblo se encienda y corra como reguero de pólvora por las calles. Y cuando en ellas no resuene más que el rumor del trabajo ó el cántico de la libertad, entonces ese pueblo podrá lanzar al aire el grito final de la victoria: Esto mató á aquéllo.

¡Oh! Cómo quisiera yo ver correr los años para escuchar el viril apóstrofe, si no en plena juventud, aunque fuese en los helados días de la ancianidad y de la senectud.

Salud y República.

Vuestro afectísimo amigo,

MANUEL BLANCO GARZÓN

Cualquiera menos el Conde

Ha llegado el momento en que cuantos sentimos latir en nuestros pechos sentimientos democráticos, nos unamos en fraternal abrazo para aceptar la batalla que los elementos reaccionarios, capitaneados por los jesuitas nos presentan, y demostremos de una vez y para siempre, que el pueblo que supo derrotarlos en las elecciones municipales, sabrá combatirlos nuevamente oponiéndose por todos los medios á su alcance, á que ningún Conde, llámese como se llame, represente en Cortes un distrito que lucha por su independencia y por libertarse del yugo jesuítico, causa principal de su decadencia y de su ruina.

La candidatura del Sr. Conde de Osborne, lanzada al público con el mote de candidatura popular é independiente, no puede ser ni es otra cosa que una imposición de ese elemento de sotana que tiene bajo su dominio á cuantos representan el capital en este desgraciado pueblo, y que á pesar de que son privilegiados de la fortuna tienen menos independencia que cualquiera de nosotros los que no disponemos de otros medios de vida que nuestros brazos.

No cabe en los momentos presentes pensar en el triunfo más ó menos seguro de un candidato que represente

en Cortes los ideales republicanos ó socialistas, no; la reacción nos obliga á aceptar la batalla, y nosotros debemos responder á la guerra, con la guerra, en esta lucha empeñada entre la libertad y el jesuitismo, donde habremos de medir nuestras fuerzas con nuestros enemigos que atentos sólo á conseguir nuestra derrota, no tienen inconveniente en ridiculizar á un hombre, que si bien no cuenta con las simpatías de la población por sus retrógradas ideas, muy dignas como todas del mayor respeto, cuenta al menos con la consideración de la mayoría de sus convecinos.

Nosotros, que acaso y sin acaso, resultemos odiosos y hasta repulsivos para el Sr. Conde, por la enorme distancia que en ideales nos separan, le queremos más y miramos más por su dignidad de caballero, aconsejándole que no se preste á hacer el juego, no ya de jesuitas, puesto que esto sería punto menos que imposible, dadas sus creencias religiosas, sino de los muchos aduladores que fueron en comisión á solicitar que presentara su candidatura con carácter de popular é independiente, y son hoy los primeros en censurarlo y hasta ridiculizarlo por prestarse á acceder á las pretensiones de quienes persiguen por único objetivo el negocio.

Nuestro correligionario Iglesias lo ha dicho: el objeto principal de la coalición republicana-socialista es impedir á todo trance que el Sr. Maura sea nuevamente poder, y para ello debemos estimar más la derrota de un maurista que la victoria de tres republicanos.

Es verdad que el Sr. Conde de Osborne no está afiliado al maurismo; pero como todos sabemos que el referido señor es hechura del elemento jesuítico, nuestra mayor victoria sería derrotarlo en toda la línea, sin importarnos la calidad del candidato á quien debemos otorgar nuestros sufragios.

Nada de sí podremos obtener un triunfo dudoso, porque dudoso es el triunfo en las circunstancias actuales; nuestro inmenso triunfo no puede ni debe ser otro, que la derrota del señor Conde de Osborne por cuanto es y representa.

Nosotros confiamos en que el pueblo que tan valientemente supo defen-

der los principios de libertad el pasado 12 de Diciembre, sabrá demostrar una vez más que la Compañía de Jesús no gobierna en las conciencias de los portuenses, porque afortunadamente en nuestro pueblo existen pocos Condes, aunque sí muchos que aspiran á manejar sus intereses.

DIÁZ.

Una pregunta

Tengo empeño por saber
quién triunfará en la elección,
á todos sobra razón
para diputado ser;
pero ¿quién ha de vencer?
de eso es lo que saber trato,
lo he pensado largo rato
pero no puedo tocar,
con el que va á colocar
los cascabeles al gato.

Una respuesta

Más ignorancia no cabe,
ni que usted idiota fuera,
si eso lo sabe cualquiera,
si el distrito ya lo sabe,
si usted no encuentra la clave
yo le diré, como guía,
que en el señalado día
no crea mi firmeza vana,
usted verá como gana
el que obtenga mayoría.

S.^o C.^o N.^o

Municipalidades... electorales

Sr. Alcalde: si mis anteriores municipalidades merecieron los honores de ser leídas por V. S., recordará que en ellas en deuda con V. S. quedaba y cuya deuda saldaría en el presente número de EL SUDOR.

Fueron mis intenciones censurarme en el pasado número, no por lo que había hecho V. S., sino por lo que había dejado de hacer, y congratúlome de que exceso de original me obligara á aplazar la censura, por cuanto que mi temperamento, más pródigo para el aplauso que para lo anteriormente señalado (y que sería incorrecto repetir) me obligaba á esquivar la ocasión de tacharle en algo, porque siempre creí que algunos de mis compañeros que tienen asiento, voz y voto en el salón de actos del municipio que preside, había de hacerse eco de lo que bulle en la mente de todos y en la conciencia de todos radica.

Y en verdad que no hube de equivocarme.

Juro bajo mi palabra honrada, que al concebir la intención de llamarle al orden (según mi leal saber y entender) á nadie hube de comunicárselo, porque siempre he sido, soy y seré responsable de mis actos.

Pero héte aquí que mi estimadísimo amigo Angel Marlínez, coincide en mi mismo pensamiento, sin que sobre el referido asunto cambiáramos la menor impresión, y propone con gran contento por mi parte, en la sesión municipal celebrada el día 20 de los corrientes, que el ex-cabo del resguardo de consumos suspenso, ó mejor dicho, declarado cesante á causa del celeberrimo asunto de las pacas de pajas, sea repuesto en su empleo, por cuanto que el Juzgado de instrucción ha reconocido, no procesándole, la honorabilidad del empleado á que se hace referencia.

Y coincidiendo conmigo y por ello aborranome trabajo, me parecía leer entre líneas en las frases pronunciadas por mi amigo Martínez, que si después de reconocida por quien debe y puede la honradez de un funcionario, si á éste en su puesto no se repone, ¿qué estímulo, qué garantía han de tener aquellos otros que con sus deberes cumplan y puedan como el que nos ocupa, ser envuelto en un proceso?

Ante estas manifestaciones, y con gran satisfacción vemos en D. Ramón el hombre pre-dispuesto á otorgar siempre á César lo que á César pertenece.

Y diz que aquella noche desconocíamos al Sr. Alcalde; mohino y cabizbajo ocupó el sillón presidencial; distraído en extremo, no hablo, no podía hablar á los señores del Concejo con la galanura y energía convincente á que nos venía acostumbrando, sospechábamos que la popular candidatura del Conde de Osborne, le habia herido como si forjada hubiere sido en las altas regiones de Júpiter.

No nos dá lástima, nos dá pena la difícil situación que le han creado los seráficos y reverendísimos padres hijos del cojo Loyola á un joven que no ha cometido más crimen (y esto es grande en tierra de jesuitas) que pensar y proceder con arreglo á los dictados de su conciencia.

Antes de hacer estas cuartillas hemos estudiado muy detenidamente si estamos ó no envueltos en la tela de araña que el negro jesuitismo, sin cesar fabrica y con gran sentimiento por nuestra parte, hemos visto que aquellos que por convicciones propias quieren y creen llegar hasta el sol en rápido vuelo, tienen inutilizadas sus alas, porque al caer en el error inconciente arrisionadas fueron por la tela que la araña negra tejiera.

Pero esto no empece, para que el pueblo que en 2 de Mayo de 1909 hizo acto de presencia y supo triunfar y en 12 de Diciembre del mismo año triunfó también contra todos sus enemigos coaligados para que en 8 del próximo Mayo demuestre á la faz del mundo que no somos susceptibles de seducción y que estando en nuestra conciencia que la lucha entablada es de vida ó muerte para la reacción, los liberales de todos los matices formaremos un bloque de las izquierdas radicales y sabremos sacar victoriosamente de las

urnas el nombre de Libertad, sin que nos paremos en discutir si ha de llamarse Juan ó Pedro el candidato que la represente; nos basta con que se apelliden sean liberales-anticatólicos.

Así, pues, si verdaderamente siente el señor Alcalde las ansias de Libertad, no se preocupe de lo que pueda dar de sí la próxima contienda electoral, que á los hombres de conciencia el sentido común nos guía y de una ú otra forma; haremos imposible el triunfo de la reacción disfrácese ésta de la forma que se disfrace.

EL DE ANTES.

Observaciones

Dice un adagio que «Cuando llueve todos nos mojamos».

Calcúlese si á esto se añade salir á la calle y sin paraguas, cuál será el grado de humedad que perciban nuestros míseros cuerpos.

Esto significa, que cuando se reparte algún socorro entre los obreros del campo ó de la ciudad, quedan unos medio secos y otros chorreando; y esto no debe ser, por la sencilla razón de que si los unos están parados, parado está también el dinero en la gaveta del señor á quien sirven y que hubiese venido á sus manos si hubieran trabajado. Además, entendemos poco equitativo repartir algún socorro á algunos, mientras haya otros—y esto es incontrovertible—más necesitados que algunos que tienen derecho al referido socorro.

También merece observarse el equivocado, poco humanitario y antipatriota criterio que está desgraciadamente muy extendido en España, nación tan patriotísima, pero país de los vice-versas. Me refiero á no socorrer más que á los necesitados nacidos en la localidad, ó cuando menos, avecindados en la misma.

Que no socorran á los extranjeros, pase, descontado que lo serán por los cónsules de las respectivas naciones; pero á los propios españoles, es decir á los que formando parte de la patria la integran por consiguiente, es verdaderamente inaudito.

(Tienen la palabra los jesuitas).

Si diariamente entrasen en esta población unos cuantos centenares de necesitados de otros pueblos en demanda de socorro, variaríamos lógicamente este criterio. Mas como no es así, sino

que al Puerto de Santa María viene de «higo á breva» alguno que otro, entendemos que debe socorrérsele, primero por humanidad, segundo por españolismo y tercero por cortesía.

Veríamos con gusto que el señor alcalde coincidiera con nuestro criterio, para bien general y para dispensarnos de volver á este asunto, y nos permitimos manifestarle que el que suscribe ha pasado mucha hambre y mucha miseria y también ha estado en opulenta posición; así es que le recomienda estudie el asunto, porque cuando no se han experimentado los horrores de la miseria, no es posible atinar á primeras de cambio con lo que con ella se relaciona.

Es la experiencia la que habla.

UN OBRERO INTELECTUAL

El pobrecito clero

Según Cabarrús, las personas consagradas por voto de castidad, pobreza y obediencia á la Santa Iglesia católica en 1800, poseían 12.500 millones de reales en fincas rústicas, que les producían una renta anual de 585 millones: á esta cifra hay que agregar los ingresos ordinarios de ambos cleros, que en 1803 eran:

	Reales
Por misas	43.800.000
Por sermones.	8.200.000
Por rosarios, votos y exorcismos	2.000.000
Por derechos de estolas . .	30.000.000
Por diezmos	324.000.000
Por productos de imágenes, limosnas, etc.	34.000.000
De la renta anual por fincas rústicas.	582.000.000
Total	1.034.000.000

¡MIL TREINTA Y CUATRO MILLONES DE REALES!

¡Y luego decimos que España está pobre! ¿No ha de estarlo, habiéndole chupado la sangre de tan incesante é implacable manera esas legiones de sanguijuelas insaciables, que se llaman clérigos, obispos, monjas, frailes, etc., etc.

Lo milagroso es cómo no ha desaparecido del mapa hace ya siglos.

(De la *Fraternidad de Alcoy*.)